

Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual y de géneros¹



LETICIA GLOECER FIORINI²

El título de este trabajo, modificación del muy conocido texto freudiano, apunta a analizar los efectos de la diferencia sexual y de géneros en la construcción de subjetividad sexuada en las mujeres. Esto incluye los efectos de la violencia de género.

Al enfocar la cuestión de la diferencia sexual, Freud aborda su conceptualización a partir de la diferencia anatómica entre los sexos. «La anatomía es el destino» es una de sus afirmaciones fuertes (Freud, 1925/1979a). Sin embargo, recordemos que Freud concibió el complejo de Edipo/castración como una expresión de tendencias incestuosas y parricidas que conducían al acceso a la diferencia sexual como consecuencia de la resolución edípica (Freud, 1923/1979c, 1923/1979c, 1924/1979b). Esto abona en contra de un destino inapelable desde la anatomía.

Esta propuesta fue ampliada y repensada en el psicoanálisis contemporáneo. Laplanche (1980/1988) propuso distinguir entre la diferencia sexual y la diferencia de géneros al plantear que la primera respondía a la lógica de la contradicción, de acuerdo con la lógica aristotélica, y la segunda a una lógica de los contrarios. A esta distinción agregó el concepto de diversidad anatómica. De esta manera, amplió la concepción sobre la diferencia

- 1 Panel «Mujeres, exclusión y desamparo» del Congreso de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo, agosto de 2018.
- 2 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina. lglocerf@intramed.net.ar

sexual, agregando otros factores que permiten abordar la complejidad de la construcción de subjetividad sexuada.

Si incluimos otras perspectivas disciplinarias, desde mediados del siglo pasado se desarrollaron las teorías de género que agregan otra variable para poder comprender la multiplicidad de factores en juego, tratados también por las distintas olas del feminismo desde fines del siglo XIX. Posteriormente aparecieron las teorías *queer* en el marco de corrientes posgénero, que discutieron cierta tendencia de la categoría género a derivar en concepciones universales y esencialistas. En el amplio campo de las teorías de género y posgénero, destacamos a Butler, De Lauretis, Haraway, Braidotti, entre otras. En antropología, a Segato.

Con respecto al concepto de género, incluimos el debate entre teorías psicoanalíticas de origen angloamericano y francés. Estas últimas, en general, no aceptan la categoría género.

En este marco, vemos que las mujeres son atravesadas por discursos y teorías que son expresión de normas, creencias, narrativas que representan el contrato social vigente. Estos discursos tienen efectos en las prácticas sociales e, inversamente, las prácticas actúan sobre las teorías. Ciertamente, estos discursos entran en conflicto con contradiscursos y contrateorías que representan otras prácticas sociales.

Pero ¿cuáles son los efectos psíquicos de las normas que rigen los lazos sociales? El derecho romano consagró al *pater familia*: las mujeres, los niños y los esclavos eran su posesión y debían ser educados y disciplinados a través de su poder. La división sexual del trabajo sostiene estas proposiciones desde los orígenes. El concepto de *pater familia* se mantiene hasta la actualidad bajo distintas formas, en la vida cotidiana y en muchas teorías vigentes.

También Freud se refirió a los factores culturales en juego en la conformación de la subjetividad femenina, pero no desarrolló esta vertiente. Actualmente, el psicoanálisis ha calado hondo en la sociedad, principalmente occidental, y da cuenta del cambio de paradigma que significó en relación con las propuestas de la Modernidad. El sujeto ya no es más el sujeto de la conciencia, y la sexualidad ya no es más solamente la sexualidad adulta. El inconsciente y la sexualidad infantil perverso-polimorfa empezaron a tallar, y esto modificó radicalmente la concepción del sujeto.

Sin embargo, las teorías freudianas sobre lo femenino y la diferencia sexual son fuertemente discutidas porque representan una visión sesgada de las mujeres y de la sexualidad femenina si se tiene en cuenta que, para Freud, el destino privilegiado de las mujeres era la maternidad. *En este marco, otros destinos de la sexualidad eran lateralizados y otras funciones y capacidades eran atribuidas a su «parte masculina».*

Si bien las mujeres no responden a una categoría universal, ciertamente hay puntos en común. Una historia de las mujeres nos muestra vacíos y silencios (Duby y Perrot, 1990/1991). Durante siglos el único espacio de carácter simbólico fue el de la maternidad, altamente idealizado. Así como las mujeres son muy frecuentemente desvalorizadas o denigradas, la maternidad les otorga un *status* simbólico que opera como una salida frente a «lo negativo», lo fuera de lo simbólico, que se atribuye a la posición femenina.

En este contexto, hay una problemática de género en juego. Clásicamente, el concepto de género se basa en la división entre el sexo anatómico, por un lado, y el género como efecto de la cultura, por el otro (Rubin, 1975). Abordo este concepto como un enunciado discursivo cuya expresión en el psiquismo responde a una construcción subjetiva compleja. Se trata de la creencia, imaginaria pero con fuertes y sostenidos efectos simbólicos, de la pertenencia de un sujeto al campo de lo masculino o lo femenino —soy hombre, soy mujer—, o bien de no pertenecer a ninguno de estos campos. Esta creencia corresponde al campo de los ideales narcisistas y se construye sobre una multiplicidad de variables: *el cuerpo biológico da señales, las identificaciones relativas al género se organizan desde el proyecto identificadorio parental, la sexualidad/pulsión está en acción, los discursos vigentes envían sus mensajes, las normas sociales ejercen su poder. Todos estos factores actúan recursivamente entre sí.* Sería imposible pensar en un concepto maestro, solo la sexualidad o la cultura, o bien solo los cuerpos, que se impondría sobre los anteriores a riesgo de caer en un pensamiento sustancial.

En cuanto a las identificaciones relativas al género femenino, no tienen la suficiente jerarquía valorativa. Se constituyen ideales frustrados en su realización desde su misma estructuración como tales. Frecuentemente las mujeres desplazan estos ideales a otros significativos, la pareja o los

hijos, quienes deberían cumplirlos. Esto representa una falla narcisista en la construcción de subjetividad, ya que los ideales femeninos sucumben frente al lugar asignado a las mujeres.

Recordemos que el concepto de género como categoría conceptual y discursiva fue posterior a Freud. Sin embargo, cuando Freud describe cómo se posicionan niñas o niños en relación con los padres al comienzo del complejo de Edipo, está hablando de un niño o una niña que, en general, reconocen su pertenencia masculina o femenina antes del acceso a la diferencia sexual, en términos de las teorías sexuales infantiles (Glocher Fiorini, 2001, 2015).

VIOLENCIA DE GÉNERO Y DESAMPARO

Los ejes mencionados no son independientes de los fenómenos de violencia de género. Entendemos por violencia de género las distintas formas de violencia real y simbólica ejercida sobre las mujeres. *Se trata de una cuestión estructural: la misoginia está en acción.* La diferencia sexual y de géneros está en relación sistémica con la violencia de género, y esto es historizable. La violencia de género hacia las mujeres impregna los discursos sociales y forma parte de las teorías que intentan explicar la diferencia sexual. Comprende desde hechos mínimos, cotidianos —como los chistes *machistas* y su relación con el inconsciente, parafraseando nuevamente a Freud—, pasando por distintas formas de violencia psicológica hasta llegar a la violencia física y la muerte. Estas manifestaciones están sustentadas en la organización del contrato social, son sistémicas y tienen indudables efectos psíquicos.

El *proyecto identificador* (Castoriadis-Aulagnier, 1975/1977) en su variante género actúa, y las posiciones quedan naturalizadas.

Recordemos que Freud (1895/1986b, 1930 [1929]/1988) había descripto la condición de desamparo propia del recién nacido y su inermidad en el humano, a diferencia del reino animal. Esa condición necesita de un sostén, un apoyo y un reconocimiento que deberán ser cumplidos por la madre u otro significativo que tome esa función. Este es un requisito del ser y de la estructuración narcisista.

Sin embargo, constatamos que la condición de desamparo se reduplica en las mujeres. Es decir, la inermidad propia del recién nacido se potencia en

las mujeres. Esto se observa históricamente a través del lugar secundario que tradicionalmente les es asignado en la vida sociocultural, así como en sus propias realizaciones personales. El desamparo genera sentimientos de inferioridad y una baja de la autoestima que, como señalaba Freud (1914), responden a un déficit de suministros narcisistas. Al igual que el recién nacido, necesitará del apoyo y el sostén de los otros significativos.

La situación de desamparo crea, inevitablemente, las condiciones para el ejercicio del poder/dominio sobre las mujeres, con lo cual se autoperpetúan estas condiciones. Se trata de poderes, saberes y «verdades» (Foucault, 1979, 1984/1995) con fuerte impacto en la construcción de subjetividad si pensamos que esta se construye desde el campo pulsional deseante, pero no sin los mensajes que provienen del campo de la otredad.

Además, recordemos que la condición femenina es sometida a violencia también cuando se expresa en otras subjetividades, sexualidades y géneros no convencionales. La violencia hacia el travestismo, el transexualismo o las homosexualidades es parte de las condiciones de exclusión que marcaron históricamente lo femenino.

DE LOS BINARISMOS A LAS ESTRUCTURAS TERNARIAS

Pensar esta problemática en términos binarios es insuficiente para comprenderla. La polaridad masculino-femenino no da cuenta de la complejidad de la construcción de subjetividad en mujeres y hombres, sea cual sea su elección sexual o su género asumido. Como todo dualismo, uno de los términos —en este caso, el masculino— está jerarquizado y sobreinvestido. *Sabemos que los binarismos responden a relaciones de poder y que las relaciones de poder se sirven de las estructuras binarias.* Esto se expresa en la teoría psicoanalítica, así como en los discursos y las prácticas sociales. El desamparo es una de sus consecuencias para el polo femenino, investido negativamente.

A la luz de las aporías que genera el pensamiento dualístico en la construcción de subjetividad, habíamos propuesto *analizar estas cuestiones desde por lo menos tres variables* (Glocer Fiorini, 2001, 2015). En cada una de estas variables se juega la significación que se da a lo femenino y la diferencia sexual. *En primer lugar, es necesario incluir el papel de*

los cuerpos, que «definen» una pertenencia al campo de lo femenino o masculino acorde a un imperativo de la cultura, aunque esto no siempre se cumple. Los cuerpos femeninos están desvalorizados como tales: el horror a lo femenino está en acción, y esto concurre a que, proyecciones mediante, encarnen la amenaza de castración. Las teorías sexuales infantiles integran este conjunto (Freud, 1909/1980). También hay que consignar que una idealización de los cuerpos femeninos puede funcionar como símbolo fálico, defensivamente. *En segundo lugar, el plano de las identificaciones de género* que configuran un déficit en lo simbólico asignado a las mujeres. Estas corresponden a ideales narcisistas devaluados. *Tercero, el papel de la sexualidad y el deseo*. Aquí constatamos los obstáculos de abordar la diferencia sexual, ya sea en términos dualísticos fálico-castrado, o bien como posición femenina o masculina definida alrededor del significante falo.

Se trata de significaciones sobre lo femenino y la diferencia sexual que responden a un hilo conductor: la «diferencia» considerada en términos dualísticos con fuertes implicaciones jerárquicas para uno de sus términos. Sin embargo, vemos que autores como Laqueur (1990/1994) han señalado las variantes históricas en las concepciones sobre la diferencia sexual, que ya eran conocidas por Freud, si bien él se inclinó por una de ellas, desechando la otra.

Señalaba Bourdieu (1998/1999) que los esquemas de percepción y conocimiento dominantes no son ideologías, sino sistemas establemente inscriptos en las cosas, en los cuerpos y en el psiquismo. Hay un trabajo de reproducción histórica continuada que conduce a clasificar las cosas y las prácticas dentro de la oposición masculino-femenino. Sostiene que estos esquemas son utilizados como instrumentos de conocimiento, y no como objetos de conocimiento. Es decir, que no son analizados, ya que constituirían un espacio neutral. Esto es aplicable al psicoanálisis. Se trata de una disciplina que contiene herramientas para analizar diversas problemáticas, pero que también debe constituirse en objeto de conocimiento.

Si esto no ocurre, se siguen sosteniendo las dicotomías binarias que encierran relaciones de poder. En este contexto, las mujeres han sido ubicadas históricamente en situaciones de exclusión, y el efecto de desamparo es inevitable.

Por estos motivos, considero imprescindible revisar la categoría *diferencia* como operación simbólica que abra el acceso a una trama social, más allá de la diferencia sexual.

Mi propuesta es que la diferencia de géneros entra en un sistema de relaciones con la diferencia sexual y la diferencia anatómica, así como con la diferencia en sentido lingüístico y discursivo. Sus significaciones responden y, a la vez, resisten el contrato social. Se trata de distintos planos, no necesariamente concordantes, en los que se juega la categoría diferencia, planos cuya heterogeneidad es constitutiva (Gloecer, 2015).

Poder revisar el dualismo clásico masculino-femenino y generar líneas de fuga que permitan otras opciones de pensamiento, así como teorizar desde las «fronteras», desde los límites, tendrá efectos en la clínica. Así, la ubicación clásica de las mujeres como objetos de conocimiento y deseo podrá ser repensada, considerando la posición de sujetos que la Modernidad no incluyó.

Entre el sexo anatómico, el género y la sexualidad/deseo; entre el Edipo y el más allá del Edipo; entre la diferencia sexual, anatómica y de géneros, en esas intersecciones se construye subjetividad, con mayor o menor grado de conflicto de acuerdo a las variables personales, colectivas y discursivas en juego. ♦

RESUMEN

La autora propone analizar los efectos de la diferencia sexual y de géneros en la construcción de subjetividad sexuada en las mujeres. En esta línea se incluyen los efectos de la violencia de género, implícita y explícita, sobre la construcción narcisista y los ideales femeninos en las mujeres. La exclusión y el desamparo son consecuencia y, a la vez, causa de esta trama.

Se aborda la polaridad binaria masculino-femenino y sus aporías para pensar la complejidad de los itinerarios del deseo, así como las migraciones de género.

Se postula pensar la construcción de subjetividad sexuada en un marco de entrecruzamientos de más de dos variables heterogéneas: los cuerpos, las identificaciones, la sexualidad y el deseo. Todas atravesadas por los discursos y las normas que configuran el contrato social y sus insuficiencias. En este contexto el concepto de diferencia sexual y de lo femenino se inscriben en un marco de pluralidades. Esto amplía las posibilidades de pensar más ampliamente en la clínica los conflictos que se presentan alrededor de esta problemáticas.

Descriptor: MUJER / DIFERENCIA DE LOS SEXOS / IDENTIDAD SEXUAL / GÉNERO / VIOLENCIA / DESAMPARO / SUBJETIVACIÓN

SUMMARY

The author suggests analyzing the effects of sexual and gender differences in the construction of the sexed subjectivity of women. The effects of gender violence, both implicit and explicit, on the narcissistic construction and female ideals in women are included in this analysis. Exclusion and helplessness are a consequence and, at the same time, the cause of this weft.

The paper addresses the binary male-female and its contradictions to think about the complexity of the itineraries of the wish as well as about gender migrations.

The paper proposes to consider the construction of sexed subjectivity in the context of the intersection of more than two heterogeneous vari-

ables: bodies, identifications, sexuality and the wish. All of these influenced by discourses and norms that shape the social contract and its shortfalls. In this context, the concepts of sexual difference and of female difference are inscribed within a frame of pluralities. This broadens the possibilities for a vaster approach to the clinical work with the conflicts which revolve around these problem areas.

Keywords: WOMAN / DIFFERENCE BETWEEN THE SEXES / SEXUAL IDENTITY / GENDER / VIOLENCE / SUBJECTIVATION / HELPLESSNESS

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (1999). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama. (Trabajo original publicado en 1998).
- Castoriadis-Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1975).
- Duby, G. y Perrot, M. (1991). *Historia de las mujeres* (vol. 1). Madrid: Taurus. (Trabajo original publicado en 1990).
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- (1995). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber* (vol. 1). Madrid: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1984).
- Freud, S. (1979a). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En: J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 259-276). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- (1979b). El sepultamiento del complejo de Edipo. En: J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 177-187). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924).
- (1979c). El yo y el ello. En: J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 1-63). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- (1979d). La organización genital infantil. En: J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 141-150). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- (1979e). Sobre las teorías sexuales infantiles. En: J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 9, pp. 183-202). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908).
- (1980). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En: J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 10, pp. 1-118). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1909).
- (1986a). Introducción del narcisismo. En: J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- (1986b). Proyecto de psicología. En: J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1, pp. 323-461). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).
- (1988). El malestar en la cultura. En: J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21, pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).
- Gloecer Fiorini, L. (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Buenos Aires: Lugar.

— (2015). *La diferencia sexual en debate: Cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires: Lugar.

Laplanche J. (1988). *Castración: Simbolizaciones. Problemáticas II*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1980).

Laqueur, Th. (1994). *La construcción del sexo*. Madrid: Cátedra. (Trabajo original publicado en 1990).

Rubin, G. (1975). The traffic in women: Notes on the «political economy» of sex. En: R. R. Reiter (ed.), *Toward an anthropology of women*. Nueva York: Monthly Review.